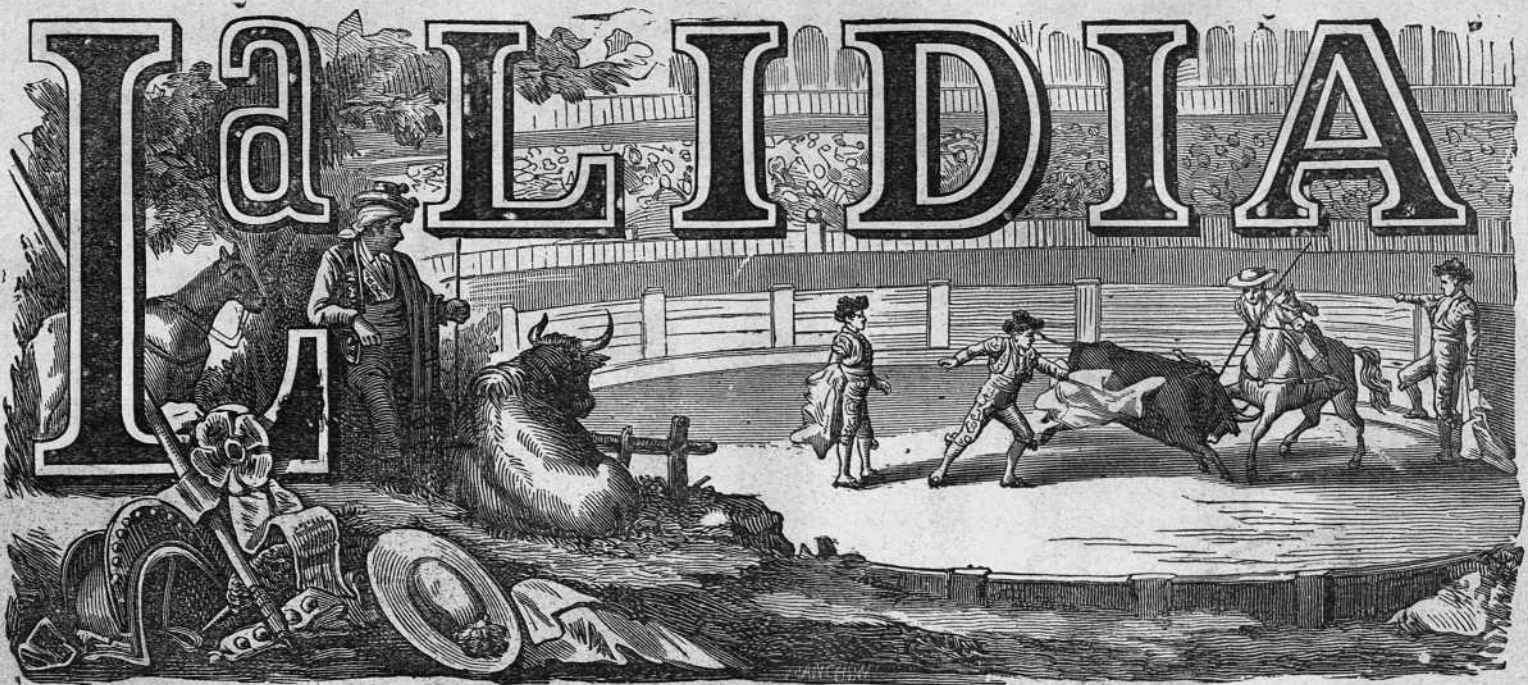


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas, 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—*La suerte de varas*, por D. Angel Vela Hidalgo.—*Impresiones*, por D. Cándido.—*Estadística taurina*, por don Leopoldo Vázquez.—Noticia.

NUESTRO DIBUJO.

La suerte constitutiva del segundo tercio de la lidia de reses bravas, es, en general, la de mayor lucimiento y la que seguramente influye con más tranquilidad en el ánimo del espectador.

Libre de la fase sanguinaria del primer tercio y de la expositiva y anhelosa del último, es la que más se presta á los movimientos graciosos y elegantes del diestro encargado de llevarla á cabo, como han demostrado constantemente los que tanta fama han alcanzado y aún alcanzan en la práctica conveniente de la misma.

Cierto que en la actualidad no está en el apogeo que en años atrás, pero aún suele presenciarse con frecuencia la escena que representa nuestro dibujo de hoy, y en la que después de colocar uno de los banderillos un magnífico par en las mismas péndolas, recibiendo en cambio gran cantidad de palmas y tabacos, el compañero procura en su turno repetir la suerte con igual éxito, para obtener el premio recogido por el primero.

LA SUERTE DE VARAS

I

Esta es la suerte que, de las tres en que se resumen los tercios de la lidia, cuenta con más antiguo abolengo y ha sufrido mayor transformación durante el curso de los siglos.

La lidia de toros más antigua en los cosos cerrados ó en las plazas es la lidia á caballo, porque la lidia á pié tuvo de ella su origen, como de ella nacida para ayudarla.

La suerte de varas de hoy ha sufrido durísimos ataques y censuras merced á delicadezas de espíritu no siempre sostenidas por los mismos que las combaten con la saludable constancia que pudiera exigírseles para dar fe á su convencimiento; pero la suerte de varas tiene ciertamente su explicación y su defensa, defensa y explicación que una y otra apuntamos como de pasada en nuestro artículo anterior *La suerte de banderillas*.

Explica la razón de la existencia de esa suerte su necesidad indudable, porque sin ella apenas habría toro posible de ser lidiado; y la defienden de los argumentos especiosos con que se la ataca, el considerar, aparte de la hermosa tradición que representa, la belleza real que se encierra en la acción valerosa de su agitada lucha y aquella animación y movimiento con que interesan sus lances al ánimo suspenso del espectador.

En las luchas desesperadas de las pasiones del

drama y de la tragedia, se llora por quien las presencia y con ellas se identifica, unas veces de angustia ó de despecho y otras de consoladora alegría, y esa emoción arranca el aplauso y corona al genio que sabe engendrarla con sus creaciones: en la lucha de ese otro drama vivo de la fuerza en acción, que con ardimiento choca y rudamente humilla á la poderosa fiera ante la resistencia calculada de otras fuerzas, el que tiene alientos en su pecho se interesa y aplaude con delirante entusiasmo la destreza y el valor que vencen en el encuentro duro la arrogancia bravía de la fiera. ¡Hermosa lucha, que bien merece sacrificarla un caballo miserable, inútil al fin para otro servicio!

Los que con tan dolorosa lástima compadecen á la víctima sacrificada, si no lo hacen para formar en una escuela de falsa sensiblería, deben ser los mismos que, quizás con mejores razones, anatematizan las carreras de caballos y no asisten á los dramas de Echegaray por no pasar mal rato, y hasta protestan, en fin, de las cacerías porque les hace daño ver morir al ciervo. Son, sin duda, los propios á quienes ha ocurrido que pudiera picarse en velocípedo ó en caballo de cuerda, ya que los *Juanijones* que, como aquel famoso de quien Moratín habla, lleven á horcajadas sobre sus hombros picadores y en la diestra muleta con que vaciar al toro, serían una utopía taurómaca que requeriría en la práctica la existencia de una raza de cristobalones.

Pero dejemos estos razonamientos, que al fin están ya traídos y llevados hasta el exceso, y vengamos á hablar de la suerte de varas tal como es en el día y tal como ha sido para venir á verse representada en lo que hoy es.

Decíamos que la lidia á caballo, de la que esa suerte tiene su origen, fué la lidia primitiva en cosos y plazas. Arabes y cristianos la practicaron de suyo y á las veces la compartieron mientras la reconquista; y durante ella, y mucho después, de nobles y caballeros y de los mismos reyes fué patrimonio, desde el Cid Rodrigo de Vivar y García de Paredes hasta Felipe IV, en cuyo largo periodo próceres y magnates con el esfuerzo de su brazo dieron muerte á poderosos toros, sabiéndose que el gran Carlos V mismo, emperador de Alemania, tuvo á gala honrar nuestros usos matando en Valladolid de una lanzada un toro bravío cuando se celebraron fiestas por el natalicio de su hijo D. Felipe II.

Más tarde Fernando VI protegió con grande empeño tales funciones, que ya por entonces, caídas en desuso entre las altas gentes de la grandeza, fueron entregadas á empresas lucrativas por virtud de graciosas pragmáticas y luego de concesiones compradas á la real Hacienda, y así sirvieron de palenque á jinetes habilísimos que eran primero hidalgos de pueblo y de plebeya sangre después, pero de mayor destreza si se quiere que los antiguos nobles, porque, tan esforzados como aquellos, parece que á éstos el afán de maravedises les aguzó más el ingenio que el amor de sus damas á los otros.

De tal modo puede decirse que el toreo á la jineta tuvo dos épocas brillantes: la de Felipe IV y Carlos II, en que llegó á su mayor apogeo para la nobleza, y la de Fernando VI, en la cual se generalizó y puso en gran auge entre gentes plebeyas, presentando la lidia una nueva fase de mayor perfección y viniendo entonces á constituir arte verdadero y á desenvolverse independientemente las suertes del toreo á pié, suertes que en la época anterior se habían reducido á la desordenada brega del populacho, ó al deslucidísimo trabajo de los servidores del caballero de alta alcurnia que ayudaban á su señor cuando lo había menester, colocándole el toro en suerte como mejor para ello podían componérselas.

Nada diremos de las muchas vicisitudes de sería pero inútil oposición que sufrió aquel antiguo toreo hasta tales momentos, sin contar las posteriores; galanamente las reseña en su obra *El Torero*, joya moderna y última palabra de la tauromaquia, el concienzudo y castizo escritor Sánchez de Neira, y en esa obra puede verse, con curiosísimos detalles, que ni Isabel la Católica con las condenas en principio se atrevió con su claro talento á suprimirlas de hecho, ni las severas prohibiciones de los Papas lo lograron, ni últimamente pudo conseguirlo el buen Carlos III, que concluyó por consentirlas y luego por autorizarlas.

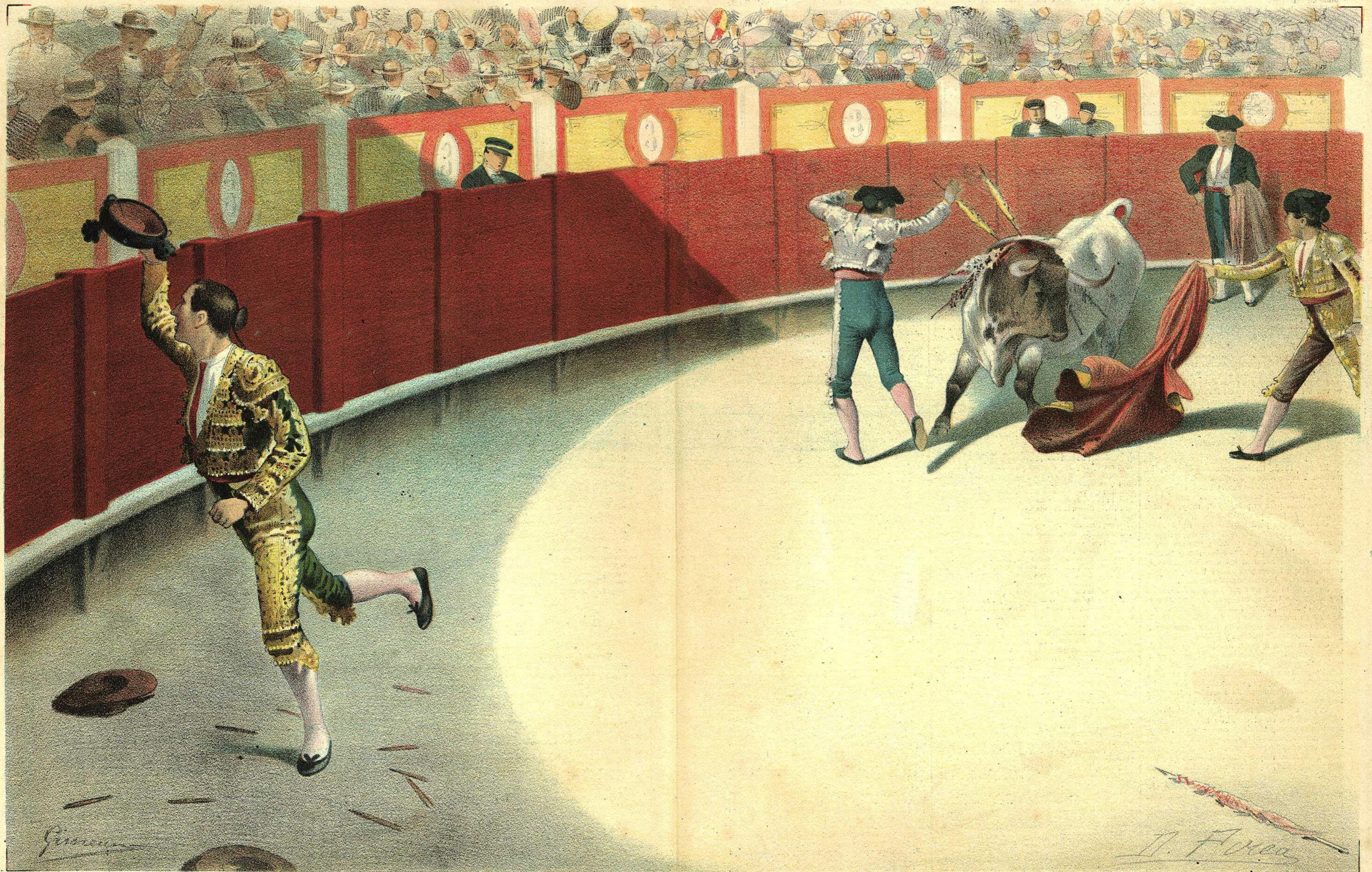
Cómo y de qué manera de los caballeros en plaza pasó la suerte á los picadores, no pudo de modo fijo precisarse; ello es que generalizado entre la plebe el arte de la jineta, y cuando las suertes de á pié, que antes habían sido su ayuda, se fueron perfeccionando y adquirieron lucimiento por sí propias, vino á resultar, merced al decaimiento de los lances de á caballo y la importancia de los de á pié, que éstos formaron el elemento principal de la brega, y siendo los otros imprescindibles y necesario el practicarlos de manera que ni acabasen con la vida de las reses ni las cansaran con exceso quebrantándolas en demasía, tal como los rejoncillos solían hacerlo, hubieron de buscarse los medios de evitarlo, aplomándolas lo bastante y dándolas prudente pero duro castigo desde el caballo, á cuyo fin valiéronse de las garrochas de acosar, empleadas en las faenas del campo con el ganado boyal, las cuales, aplicadas á ese uso, recibieron el nombre de varas de detener.

Antes de mediar el siglo último parece probado que se estoqueaban toros y que se corrían en plaza por cuadrillas compuestas de capotes y banderilleros que clavaban el rehilete, y de picadores, hombres forzudos de á caballo que manejaban esas varas largas de detener, defendiendo su pierna derecha con la *mona* de hierro, la cual, corregida y aumentada, era la misma *espinillera* de la intención de D. Gregorio Gallo, caballero de Carlos III.

Desde entonces hasta hoy mucho pudo haber adelantado esta suerte en su perfeccionamiento y mucho pudo haberse aprendido, mejorándose las



LA LIDIA.



unos en otros, por la larga serie de picadores que han ido echándose toros por delante, ó, mejor dicho, que debieron irselos echando así, pues ello ha sido que de ese modo lo han practicado las menos veces, porque entre los diestros del primer tercio de la lidia es entre los que menor número de notabilidades han sobresalido.

Cuáles pueden ser las causas de esto, largo es para apreciarlo en los límites del presente artículo, que debe terminarse aquí con la historia de la suerte. En el siguiente trataremos de indicar aquellos motivos á los cuales, según nuestro juicio, puede atribuirse la escasez de buenos picadores, cuando reseñemos la manera como se ha ejecutado el toreo á caballo en sus distintas épocas, fijando su importancia y su influencia en la lidia.

Sólo consignaremos ahora que en la época actual, en la que no puede decirse con razón que el toreo haya decaído, puede sí asegurarse con justicia que se observa un decaimiento grandísimo por lo que á la suerte de varas hace, y que al desaparecer del ruedo picadores que, como los Calderones Antonio y Francisco y como el *Chuchi* y algún otro, han sabido cumplir con su obligación, si no constantemente, siempre que quisieron; al desaparecer éstos no se ven salir de nuevo otros de condiciones semejantes, y mucho menos aún ninguno que venga á recordar lo que es sabido que fueron en tiempo de Cándido y Guillén los famosísimos jinetes Cristóbal Ortiz y Luis Corchado, así como más tarde el Charpa, Juan Pinto y Francisco Sevilla; y añadiremos, por último, que ese decaimiento, y mejor que decaimiento ese abandono en el que se ha dejado tercio de la lidia tan importante, es uno de los motivos más poderosos que contribuyen á que en ocasiones harlo frecuentes resulte toda la brega deslucida y cansada, sin que logren después evitarlo todo el esfuerzo y toda la inteligencia de los diestros, que mal pueden destruirse los pésimos efectos que en las reses produce picarlas de tan infame y vergonzosa manera como hoy se hace y como hoy se consiente, á ciencia y paciencia del público, que lo ve todos los días y que todos los días protesta en vano.

ANGEL VELA HIDALGO.

Impresiones.

El año 1888, taurinamente considerado, ha muerto. Y como á los españoles nos devora la impaciencia en todos los asuntos, y sobre todos en el de toros, nos hemos echado ya á hacer cálculos y combinaciones para el próximo de 1889, siquiera tengamos aún por delante cuatro ó cinco meses.

Claro está que para llegar á estas deducciones se gira su correspondiente ojeada retrospectiva, y que cada cual juzga de lo pasado según sus aficiones ó sus simpatías las más de las veces, dándose el caso de que mientras los unos consideran la temporada que fenece provechosa y brillante para el arte, los otros la consideran un desastre.

Ni lo uno ni lo otro, á nuestro entender. De las personalidades taurómacas que hoy comparten el favor del público, alguna ha demostrado, á vueltas de algunos momentos de desaliento ó fatiga, que todavía con su cooperación la fiesta nacional registrará jornadas de placidez y vital arrogancia.

Otra de ellas, á quien accidentes propios de la lidia privaran temporalmente de su participación en la misma, prueba á última hora que ni las canas ni las heridas son suficientes á amenguar un valor bien desarrollado, y que, contra el pronóstico de los más timoratos, continuará la nueva campaña con mayores bríos, si cabe, que hasta ahora.

Y, por último, la tercera figura, que aparece como quien dice en el dintel de la escena, manifiesta en el desempeño de su cometido tal empuje y tan extraordinarias aptitudes, que no es posible dudar que es el llamado por sus condiciones personales á llevar el mayor peso de la carga que, por algún tiempo aún, entre los tres tendrán que soportar.

Es indudable, por lo tanto, que con estos elementos, la afición no solamente no decaerá, sino que podrá sostenerse al nivel alcanzado en estos últimos años. Y he aquí explicada satisfactoriamente la frialdad ó desanimación que ha reinado en la Plaza de Madrid durante la temporada recientemente transcurrida, y cuya causa primordial ha sido, ni más ni menos, que la disgregación de esos componentes.

Lagartijo, Frascuelo y Guerrita, son los llamados por ahora á componer el cartel de abono en esta capital, y si, como aseguran anticipadamente, la empresa tiene ya realizada esta combinación

para el año próximo, puede esperar, sobre el aplauso de los verdaderos aficionados, la reposición de los quebrantos que la falta de práctica ú otros motivos inherentes á todo negocio hayan podido originarla. Si estos proyectos son un hecho, y se agrega además la variación frecuente en las cuadrillas secundarias que forzosamente habrán de alternar con las de los citados espadas, y se procura evadir imposiciones de parentescos y amistades perjudiciales, creemos que el éxito está afianzado, y á la postre todos tendremos que felicitarnos del resultado.

DON CÁNDIDO.

ESTADÍSTICA TAURINA

AÑO DE 1888

En los 214 que median desde el día 1.º de Abril al 31 de Octubre del corriente año, se han verificado en España 185 corridas de toros, en las que han salido á los diferentes circos en que se han verificado LIII reses, de las que han muerto estoqueadas 1.090, han vuelto al corral por diferentes causas 19, y muertos uno por inútil sin llegar á lidiarse y otro á consecuencia de un puyazo.

Las poblaciones en que tuvieron efecto fueron Alcalá, Alicante, Algeciras, Almería, Almendralejo, Almagro, Antequera, Aranda, Aranjuez, Ayamonte, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cádiz, Calatayud, Cartagena, Castellón, Cazalla, Ciudad Real, Córdoba, Coruña, Daimiel, Gijón, Granada, Guadalajara, Jaén, Játiva, Jerez de los Caballeros, Jerez de la Frontera, Haro, Huesca, Linares, Línea, Málaga, Murcia, Novelda, Palencia, Pamplona, Puerto de Santa María, Rioseco, Ronda, Salamanca, San Fernando, Sanlúcar la Mayor, San Sebastián, Santander, Segovia, Sevilla, Tarragona, Toledo, Toro, Tudela, Valencia, Valladolid, Vinaroz, Utiel, Zafra, Zalamea y Zaragoza.

De estas poblaciones las en que se verificaron más corridas fueron Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia, en que tuvieron lugar 24, 14, 13 y 10 respectivamente; Pamplona, en que se celebraron 6, y Alicante, Bilbao, Cádiz y Murcia, en que se efectuaron 5.

Los LIII toros que en ellas se lidiaron fueron: 64 de la ganadería de Miura; 58 de Cámara; 56 de Veragua; 53 del conde de Patilla; 46 de Saltillo; 35 de Benjumea; 33 de Espoz y Mina; 31 de Arribas; 30 de Muruve; 28 de cada una de las de Martín (D. A.) y Hernández (D. A.); 26 de cada una de las de Romero (D. F. de P.) y Orozco; 25 de cada una de las de Núñez de Prado y García hermanas (hijas de Puente y López); 24 de Manjón; 23 de Martínez (D. Vicente); 20 de Ibarra; 18 de cada una de las de García Puente y López, y Sánchez (doña Carlota); 17 de cada una de las de Díaz (D. R.), Ripamillán y Pérez de la Concha; 15 de Bañuelos (D. Manuel); 14 de D. Juan Manuel Sánchez; 13 de cada una de las de Nandín (D. Angel G.) y Palha; 12 de cada una de las de Concha Sierra (herederos de D. F.) y Surga; 11 de cada una de las de Vázquez y Bertólez; 10 de cada una de las de Barriónuevo, Elorz, Lozano, Mazpule, Mediano y Zalduendo; 9 de cada una de las de Torres Cortina, Solís, Clemente y López Plata; 8 de Trespalacios; 7 de cada una de las de Gallardo, Moreno Santa María y Covalada; 6 de cada una de las de Gómez (D. F.), Fontecilla, González Nandín (D. Juan), Flores (D. Fructuoso), Pacheco, Fernández de Heredia, Valladares, Zapata, Ferrones, Bañuelos (D. Julián), Hernán, López Navarro, Baillo, Nuño, Frascuelo y Rafael Molina; 5 de cada una de las de Castrillón y Rodríguez (D. A.), y 3 de cada una de las de Linares, Olmo, Garrido y Fomentadora, ignorándose la procedencia de los toros restantes hasta completar el número de los indicados LIII.

Han sido fogueados toros de las ganaderías siguientes: Arribas, Martín (D. A.), Molina (D. R.), Orozco, Miura, Patilla, Cámara, Muruve, Núñez de Prado, Pérez de la Concha, Castrillón, Pacheco, Valladares, Aleas (don M. García P.), Flores, Zalduendo, González Nandín (don Juan), Fontecilla, Mazpule, Medrano, Garrido y Frascuelo.

Han vuelto al corral reses de Arribas, Miura, Hernández, Espoz y Mina, Núñez de Prado, González Nandín (D. Angel), Pacheco, Covalia, Aleas (D. M. García), Gómez (D. F.), Flores (D. Fructuoso), Díaz, Zalduendo y Fomentadora.

Después de fogueados han vuelto al corral bichos de Arribas, Núñez de Prado y Zalduendo.

Los toros muertos en el redondel sin ser estoqueados fueron uno de Hernández, inutilizado en los corrales, y otro de Valladares, que se desangró á consecuencia de un puyazo.

Antonio Carmona (el Gordito) ha estoqueado en tres corridas celebradas en Cádiz, Sevilla y Valencia, estoqueando nueve toros.

Rafael Molina (Lagartijo) ha tomado parte en 52 corridas de las celebradas en Algeciras, Alicante, Almería, Antequera, Bilbao, Barcelona, Granada, Linares, Madrid, Málaga, Murcia, Puerto de Santa María, Valladolid, Valencia, Utiel y Zaragoza, estoqueando 143.

Francisco Arjona Reyes (Currito), toreó siete corridas en Jerez de la Frontera, Madrid, Sevilla y Tarragona, matando 17 toros.

Salvador Sánchez (Frascuelo) trabajó en 13 corridas de las celebradas en Barcelona, Cartagena, Novelda, Sevilla y Valencia, estoqueando 29 reses.

José Lara (Chicorro) tomó parte en tres corridas celebradas en Jerez de la Frontera, San Fernando y Sevilla, y mató siete toros.

Manuel Hermosilla toreó dos corridas en la Coruña, 12 en Madrid y una en Rioseco, y estoqueó 33 toros.

José Campos (Cara-ancha), trabajó en 32 corridas de las verificadas en Almagro, Aranda, Barcelona, Bilbao, Madrid, Pamplona y Valencia, estoqueando 88 toros.

Angel Pastor tomó parte en 26 corridas de las que se efectuaron en Burgos, Badajoz, Bilbao, Huesca, Linares, Murcia, Palencia, San Sebastián, Santander, Sevilla y Zaragoza, matando 75 toros.

Fernando Gómez (Callo), toreó en 19 corridas de las verificadas en Almendralejo, Barcelona, Cádiz, Huesca, Málaga, Pamplona, Puerto de Santa María, Sanlúcar la Mayor, San Fernando, Sevilla, Valencia, Vinaroz, Tarragona y Zafra, matando 56 toros.

Juan Ruiz (Lagartija) toreó tres corridas en Alicante, dos en Burgos, dos en Coruña, cuatro en Madrid y dos en Murcia, estoqueando 31 toros.

Valentín Martín tomó parte en 18 corridas de las celebradas en Aranjuez, Barcelona, Badajoz, Cádiz, Córdoba, Calatayud, Daimiel, Linares, Tudela y Zaragoza, matando en ellas 49 toros.

Luis Mazzantini ha toreado 39 corridas en Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Ciudad Real, Daimiel, Gijón, Jerez de la Frontera, Jerez de los Caballeros, Línea de la Concepción, Málaga, Puerto de Santa María, Salamanca, Santander, Sevilla, Toro, Toledo y Zaragoza, estoqueando 113 toros.

Antonio Ortega (Marinero) toreó dos corridas en Aranda, una en Cádiz, una en Jerez y dos en Zafra, matando 15 toros.

Francisco Sánchez (Frascuelo) toreó una corrida en cada una de las plazas de Alcalá, Aranjuez, Calatayud, San Sebastián y Toledo, estoqueando 13 toros.

Manuel García (el Espartero) tomó parte en 33 corridas de las efectuadas en Almagro, Ayamonte, Barcelona, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Játiva, Jerez, Málaga, Madrid, Ronda, San Sebastián, Sevilla y Valencia, matando 93 toros.

José Centeno, toreó 10 corridas en Cádiz, Cazalla, Línea de la Concepción, Murcia, Salamanca, Sevilla y Zalamea, estoqueando en ellas 29 toros.

Rafael Guerra (Guerrita) toreó 74 corridas de las verificadas en Algeciras, Alicante, Antequera, Aranjuez, Barcelona, Bilbao, Córdoba, Castellón, Cádiz, Cartagena, Granada, Gijón, Haro, Jerez, Jaen, Linares, Madrid, Murcia, Málaga, Palencia, Puerto de Santa María, Sevilla, Sanlúcar, Salamanca, Valladolid, Utiel y Zaragoza, estoqueando 206 toros.

Felipe García toreó una corrida en Segovia, matando 3 toros.

Gabriel Lopez (Mateito) toreó una corrida en Madrid y mató 4 toros.

Leandro Sánchez (Cacheta) toreó la corrida en que alternó en Madrid el 14 de Octubre, matando un toro.

Julio Aparicio (Fabrilo) tomó la alternativa en Valencia el 14 de Octubre y estoqueó 3 toros.

Alternando con los anteriores, ó por cesión, mataron 71 toros en diferentes puntos los diestros Torerito, Bebe, Páqueta, Paco de Oro, Fabrilo, Galea, Joseito, Valladolid, Ecijano, Almendro, Mojino, Tortero, el Loco, Taravilla, Frutos (R.), Ostión, Ojeda, Farset y Casto Díaz.

Los espadas de cartel no retirados del ejercicio que no han tomado parte en corridas, fueron: Gonzalo Mora, Villaverde, Machío, Valdemoro, Manuel Molina y Cuatrodedos, éste por encontrarse en América.

Los diestros que en estas corridas han sufrido lesiones de alguna importancia han sido los espadas Frascuelo, Espartero, Guerra, Cacheta y Fabrilo; los picadores Rafael Alonso (Chato) y Badila, y los banderilleros niño Valencia, Bebe, Pito, Ojitos (S.), Ojeda y Avansays.

Los toros lidiados á que se refiere el anterior resumen aguantaron en el primer tercio 7.806 varas, dieron 3.614 caídas y dejaron muertos en las Plazas 1.951 caballos.

En el segundo tercio se pusieron, entre fríos y de fuego, 3.417 pares y medios pares.

En el último tercio sufrieron las reses 24.319 pases de muleta, empleándose para matarlos 1.783 estocadas y 1.329 pinchazos.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

NOTICIA

Los gastos é ingresos de la corrida de toros á beneficio del simpático cuanto desgraciado banderillero Rafael Sánchez (el Bebe), verificada en la Plaza de Madrid en 11 del corriente, fueron los siguientes:

Ingresos.—Venta de billetes, 54,959 pesetas y 95 céntimos; billetes para el apartado, 22 pesetas; carne de los siete toros, 1.225 pesetas.

Gastos.—Caballos, 2.200 pesetas; sueldos de encargados de la venta de billetes, 200 pesetas; contribución, 3.410 pesetas y un céntimo; entregado á la empresa por un toro del Sr. Orozco y otro de Castrillón, 2.916 pesetas; por gastos en Sevilla, 120; al mayoral de la empresa, 161 pesetas y 36 céntimos; al carpintero por desencarjonar toros, 112 pesetas y 50 céntimos; al conductor de los toros de Sevilla, 197 pesetas; ferrocarril, conducción de toros de Sevilla á Madrid, 738,96; administración por personal y demás gastos, 960,50; ferrocarril, por conducción de cajones á Sevilla, 230,10.

Importan los gastos, 11.246 pesetas con 43 céntimos. Los ingresos, 56.206 pesetas con 96 céntimos.

Resultando líquido para el Bebe, 44.960 pesetas y 52 céntimos.

Los empresarios de caballos rebajaron de su recibo, que importaba 2.712 pesetas, 512, cobrando, por consiguiente, 2.200, como queda consignado.